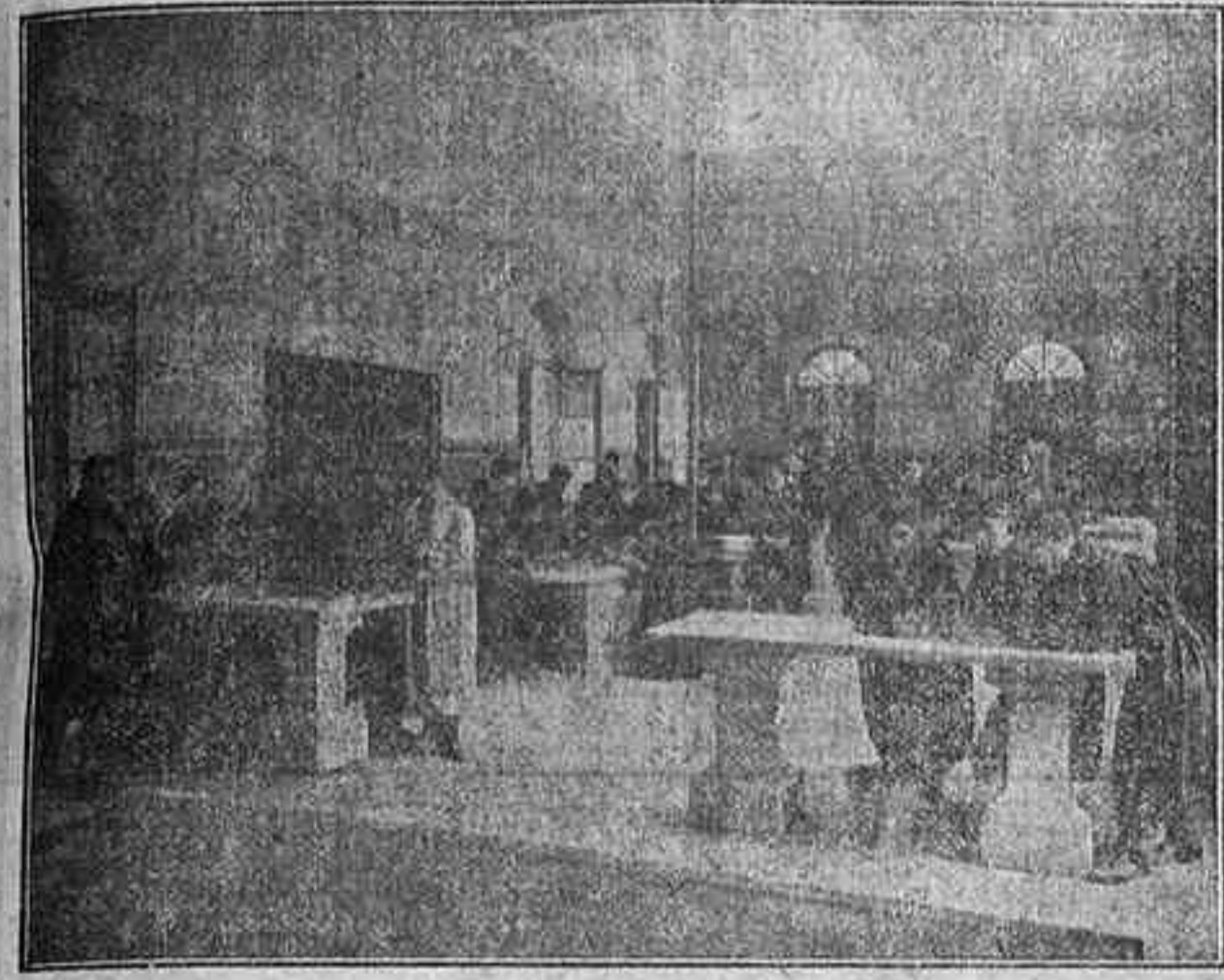
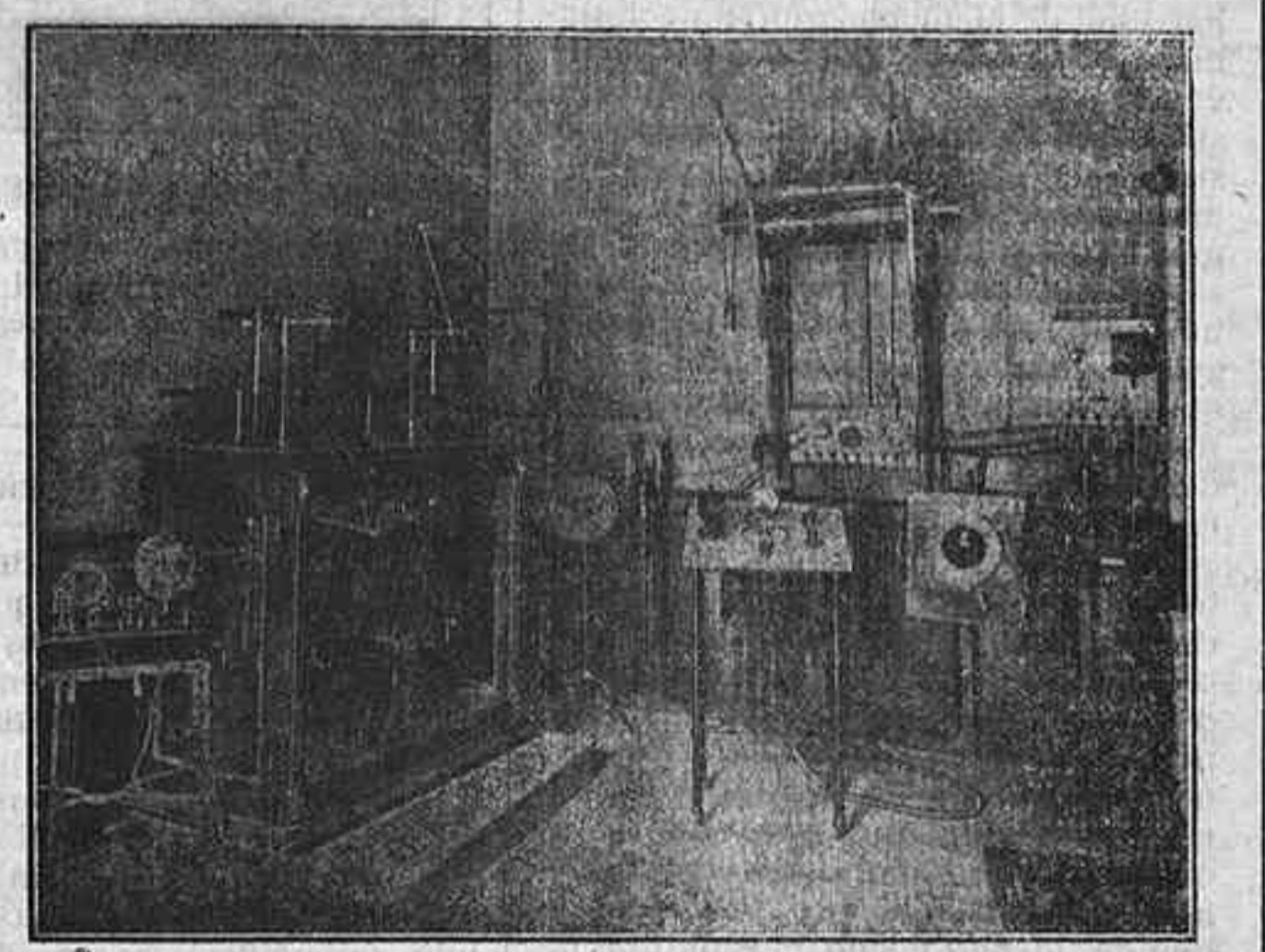


EL DIA DEL SANTO HOSPITAL

La caridad de un pueblo.-Manifestación imponente. Las conclusiones.-Los estudiantes postulan por las calles.-Triunfo clamoroso, definitivo, de "El Médico rural".-Ovaciones frenéticas.-Las veladas teatrales.-Un monólogo desternillante.-El final.-Se reproducen las ovaciones, furiosas como olas de entusiasmo.-Manifestación.-Hab'amos nosotros.- ¡Viva Salamanca!



Interior de la Sala de Disección de la Facultad de Medicina.



Gabinete de radiografía y radioscopia de la Facultad.

Lector, así debiéramos nosotros comenzar esta reseña, poniendo sobre los burdos trazos de la ilación, algo que templara nuestras almas en un entusiasmo íntimo, en un desbordamiento de toda nuestra pasional sensibilidad. Describir los actos de ayer, ir hilvanando toda la hidalguía, toda la nobleza, todo el fervor que palpito frenético en todos los momentos de ese día bendito de ayer, es tarea que supera a nuestras fuerzas.

Jamás hemos presenciado algo tan hermoso, tan divinamente hermoso, algo que llene el corazón de un optimismo tan triunfal y tan bello.

Escribimos estas líneas impresionados, cohibidos, sintiendo en el espíritu los golpeteos de una emoción tan santa y tan intensa, que la pluma repugna manchar la impoluta hermosura de los actos de ayer.

Ahí quedan sobre la historia futura de Salamanca, impresos, grabados, jalonando una época.

Sobre nuestras miserias, y sobre nuestras ruindades, sobre las pueriles preocupaciones de campanario, sobre el sucio sedimento que la vida, va dejando como un peso grisiento en la ingrata lucha cotidiana, quedan ahí como un manto de nieve la pujanza florida de unos muchachos que cristalizaron un ideal, regá dolo de poesía y de amor.

Y cuando la historia de este pueblo doble bajo el polvo de los archivos, esta página del día 31, quedará flotante sobre las pequenezes de estos miserios muñecos humanos, algo tan vigoroso y tan sutil, que diga a la posteridad como irrumpe a la vida española este puñado de gente joven que quiere que la madre España, que la vieja Castilla, no muera del letargo como una vergüenza más en esta raza gloriosa, generadora de todos los altos sueños, y matriz de todos los generosos, e todos los supremos amores.

Y vamos a detallar los actos del día de ayer.

Saben nuestros lectores que los estudiantes de la Facultad de Medicina de Salamanca, vienen sosteniendo una lucha tenaz, callada y de vigorosa protesta contra el estado en que los Gobiernos mantienen la enseñanza en Salamanca.

Causa asombro como sin clínicas, sin enfermos, sin material, huérfanos de todo los Poderes, sin que nadie se acuerde de remediar esta vergüenza, un claustro de trabajadores infatigables, empuje a la vida médica española, espíritus de tan alto temple como don Casimiro Población, don Juan José Peláez, don Primo Garrido, don Fer-

nando Fornos, como los mil y mil discípulos que en refindas, rudas batallas, hagan triunfar el nombre y la bandera de esta Salamanca inmortal.

Pues bien, esta lucha contra la falta de todo, cristalizó no ha mucho en un deseo unánime, cuando el Santo Hospital de la Santísima Trinidad, sin más medios económicos que unas menudadas rentas, no podía sostener el número de enfermos que engendra la población de la provincia. Y un hombre ilustre, un español de aquel corte de caballeros castellanos que aureolaron la Historia de España con sus legendarias proezas, el señor Segovia impulsó este movimiento de auxilio para el Santo Hospital, canalizando el fervor de los estudiantes amante en todos los alumnos de la Facultad de Medicina.

Y así surgió la heroica, la quiétesca empresa de ayer. Y roto el hielo de la indiferencia, abierto el portillo vencedor de todas las dificultades, se desbordó como una riada de entusiasmo, la labor preparatoria de esta obra.

Hubo reuniones de un clamoroso, de un formidable acuciamiento, y por fin una comisión compuesta por los señores Martín Santos, Becerro Benito y Santos Martín, dió realidad al pensamiento generador de recaudar fondos para el Santo Hospital. Todos los inconvenientes se orillaron. Salamanca entera respondió generosa a la demanda y comienza a caminar por el día de la vida el día 31 de Enero de 1917.

A la mañana los estudiantes se van congregando en la Facultad de Medicina; cunde en todos ellos la alegría espontánea, castiza española de la gran obra. Los grupos se nutren rápidamente y al fin, como una ola enorme de pasión, comienza la gigantesca mole de hombres a caminar hacia el Gobierno civil.

Se grita, los nervios exaltados, desequilibrados, rotos de la normalidad fisiológica y tirana, irrumpen como bagidos imponentes contra todos esos maniques de la indignidad nacional, que manejan el cotarro público. El Campo de San Francisco parece un hormiguero, por donde bullen miles de seres que piden justicia y que piden trabajo, ser útiles a la gran madre, a la santa madre España. La manifestación recorrió las calles siguientes: Campo de San Francisco y calle del Prior. Frente al Gobierno civil se estaciona, mientras el Comité directivo entrega al señor Ruiz Díaz las siguientes peticiones:

1.º Indulto del médico de El Pobo, señor Alegre.

2.º Creación del cuerpo de médicos titulares.

3.º Aumento de la consignación de presupuestos para el sostenimiento de las clínicas de la Facultad de Medicina de Salamanca.

4.º Solicitar del Estado que exija a la Diputación provincial de Salamanca el cumplimiento de sus deberes de beneficencia, subvencionando el Hospital de la Santísima Trinidad.

El señor gobernador recibió a los comisionados con la afabilidad en el tradicional, prometiéndoles elevar al Gobierno las justas y legítimas aspiraciones de los estudiantes. Cumplida ya esta primera parte del programa, la manifestación se disolvió ordenada y pacíficamente, reinando en ella la compostura que exigía el hermoso acto celebrado.

Y aquí comienza la pintoresca postulación de los estudiantes por toda la ciudad. Los grupos se subdividen en

rita, Mirat (don Juan), B'énzobas, Jiménez (don Fructuoso)

Madrigal (Mariano), Firmat, Cuadrado, Lorente, Prieto, López de la Peña, Huebra, González Martín, Ceballos, Jiménez (don Esteban), Santos Allen, Sánchez, Unamuno, Acedo, Benítez, Calama, Angoso, Guerra, Revillo, Fernández Casas, Moro, Tapia (don Juan), García-Piedra, Borrego (don Domingo), Reymundo y Charro y otra infinidad de familias cuyos nombres no recordamos por imposibilidad material de retenerlos en la memoria.

Representaciones oficiales acudieron, de la Diputación, los señores Estrella y Díez Lozano, a quienes acompañaba el señor Fiscal de la Audiencia.

Facultad de Derecho: Sánchez, Requejo e Iglesias Gurruchaga.

Facultad de Letras: Unamuno, Meneu, Corredera, Boiza, Huarte, Echenique y Apráz.



Doctor Don Isidro Segovia y Corrales. Prestigioso Decano de la Facultad de Medicina y propulsor entusiasta del "Día del Santo Hospital".

fracciones, que provistos de un manubrio callejero, se lanzan por las rúas, sin temor al barro y a la inabordable situación de los fangales de las calles, postulando de casa en casa un óbolo a cada vecino para tan caritativo fin. La labor de los organillos ha durado hasta bien entrada la tarde, y entre las estridencias populares de las notas achulapadas de las cajas musicales, han ido cayendo las monedas, engrosando los ingresos, hasta conseguir una recaudación que a última hora se calcula que ha pasado de las mil pesetas. Hacemos constar que Salamanca entera, todas las clases sociales, han prodigado sus limosnas y donativos a los simpáticos escolares postulantes.

Y viene la parte más interesante de la fiesta. Nos referimos a las dos veladas celebradas en el Liceo. En la sección de las seis y media, el aspecto de la sala era deslumbrante. Un abigarrado trazo de luz y de color. Mujeres bonitas, muchachas encantadoras dieron a la fiesta la mágica decoración de su belleza y de su hermosura. La aristocracia salmantina y el pueblo, el néto pueblo de Salamanca, que también tiene su corazoncito, y en este caso muy grande y muy lleno de nobleza, abarrotaron las localidades, no dejando un hueco sin llenar.

He aquí la lista que recogimos al vuelo, entre la asistencia a la primera sesión.

En plateas y palcos, señoras y señoritas de Segovia, Porras, Hernández Sáenz, Rodríguez Brusi, Maldonado (don José), Góbea, Gómez (don Higinio), Hurtado de Mendoza, Esperabé, González Cobos, García, Santuste, Olivera, Martín Sánchez, Palomeque, Díez, Rodríguez, Acosta, García Romo, Maldonado (don Luis), Marqués de Lién, Laá, Herrera (don Carlos), Hernández Wrigt, Laserna, Zabala, Concha y Pérez de las Mozas.

Charro (don Sabas), De Dios (don Victoriano), Mezquita, Peralta, Cañizo, Noguera, Soler, Ruiz, Del Yerro, Cuadrado, Sánchez Ledesma, Rúa Figueroa, Royo, Peláez, Andrés, Montalvo, Salinas Medinilla, Morató, Mateo, Rubio, de la Mano, Verges, Scheider, Zo-

Normal de Maestras: señoras Tujillo, Tapia, López y Caballero, y señoritas Adrados y Calvo Montealegre.

Diputación del Santo Hospital: Heredia y Rodríguez Vega.

Facultad de Medicina: Segovia, Hernández Sáenz y distribuido por butacas y plateas, todo el profesorado médico.

Facultad de Ciencias: señores No y Jiménez.

Normal de Maestros: Rodríguez, Martín Robles, Llopis y Felipe.

Por *Regeneración Médica*, el subdirector señor Calama y los redactores señores Repiso y Felto.

Comenzó el acto ejecutando el sexteto del coliseo una primorosa sinfonia aplaudida calurosamente!

A continuación el aventajado y cultísimo alumno de Medicina, presidente de la comisión organizadora don Leandro Martín Santos, leyó un vibrante y sentidísimo discurso ponderando la grandeza del acto que se celebraba.

Como la sutilísima oración del señor Martín Santos constituyó un primer acierto de la velada, y expresa la explosión pasional generadora de esta hermosa obra, y está escrita con tal vigor y tal emoción, la publicamos íntegra para que nuestros lectores puedan saborear sus bellezas.

Dijo así el señor Martín Santos:

Señoras y señores. Aquella idea que ha quince días nuestro Decano sembró cual inquietada y gentil mariposa, se cierne alrededor de los enfermos pobres, que hasta la fecha no tenían más consuelo que su fe en el Todopoderoso.

Los estudiantes de Medicina patrocinando una idea todo caridad, han triunfado; ellos han sabido interesar los corazones salmantinos, han conseguido por variados procedimientos el óbolo generoso con que todo ciudadano de Salamanca, humilde y adinerado, ha contribuido a tan hermosa obra como es alimentar y curar al que a más de enfermo es pobre.

El espectáculo que, a diario veníamos observando a las puertas del benéfico establecimiento no podía menos de impresionar nuestras jóvenes almas

abiertas por ello a todo movimiento altruista y noble.

Días y días hemos visto llegar de lejanos pueblos a desgraciados seres, que con el cuerpo enfermo y el alma por hondos pesares oprimida y con la sola esperanza de ingresar en el Hospital habían atravesado largos caminos, exponiéndose a empeorar su lesión y quizás acelerar su muerte y con ello producir la perenne ruina de su hogar.

¡Cuántas veces por falta de recursos habrán visto desecha los enfermos su única esperanza y volverían empeorados al hogar, para allí con los suyos reunidos, llorar su desgracia y esperar resignados la hora del fin, dejando a sus hijos el horror a la Sociedad, donde el rico no se ocupa del pobre, a más de sembrar acaso en ellos el odio y desconfianza, la enfermedad y maldición!

La gran idea ha triunfado. Mas no creáis intimidará nunca el anhelo estudiantil. En un pueblo donde todo pretende arreglarse a fuerza de peticiones, no fuera extraño que se mostrasen rehacias las manos para dar, ni que los habitantes todos enfermaran un día momentáneamente para evitar el asalto de los que piden.

En población alguna se dará tanta fiesta benéfica, y a pesar de ello, los salmantinos han respondido con todas sus fuerzas, cual si los medios de fortuna les sobrasen a todos en grande escala.

Por ello yo me encuentro satisfecho al tomar parte, aunque muy modesta, en el presente festival, y doy las gracias a estos mis compañeros, que entusiasmados siempre con toda idea grande y generosa y contribuyendo con toda la energía de sus pocos años, todo el calor de su juventud, todo el fervor de sus escasos desengaños, han sabido ser fieles continuadores de los egregios varones que llevaron triunfante la bandera de la gloriosa Universidad salmantina.

Si, encuéntrome orgulloso de llevar aquí vuestra voz, nobles estudiantes, que sabéis huir el tiempo a vuestros libros, y a diversiones y suspendiendo la cotidiana labor, tomar una idea cual esta por bandera, defenderla con el entusiasmo de vuestro corazón ardiente y, con la eficacia de las palabras, habéis hecho fructificar la semilla de la caridad en beneficio de los enfermos a quienes lograréis arrancar de los brazos de la miseria, llevando a sus entristecidas almas calor y esperanza.

No es esto una claudicación de legítimos anhelos, sino al contrario una prueba de nuestra moldeabilidad, una

distinta faceta del mismo cristal que con estudio venimos trabajando en busca de las leyes de simetría que rigen su formación, y como consecuencia su intrínseca constitución, para de ese modo poder tallarlo sin pérdida de sustancia, pero en beneficio de la razón.

Ese es nuestro fin, esta fiesta es un medio, es una llamada al corazón salmantino, un chispazo que brota del alma joven y pura del estudiante de Medicina, que aveza a tratar los humanos dolores, siéntelos propios aunque ajenos sean, y ansia vivamente que todo el mundo ponga sus ojos, su corazón, su fuerza en beneficio de la salud, en contra de la enfermedad, de la miseria y de la desgracia.

Permitidme, pues, que os felicite, amables compañeros, pero sea mi felicitación, más que un homenaje, un estímulo para continuar la obra comenzada. Cerca, muy cerca, aletean problemas que nos interesan, cerca bullen en nuestras cabezas diversas soluciones y nosotros podemos y debemos no sólo conocerlas sino también transformarlas en nuestro beneficio, que al fin redundarán en el de los enfermos a nosotros encomendados. Animo, pues; a unirnos en fuerte bloque y comprendida nuestra situación, nadie podrá combatir nuestras aspiraciones; que nunca se originen cismas, abandonemos nuestros personales egoísmos y adelante por el bien de la especie; sigámonos a la sabla naturaleza; imitemos sus leyes; y como ella, cuando el individuo más obstáculos en su marcha encuentra, más defensas le suministra, del mismo modo nosotros logremos nuestro bien y el de la sociedad si tales leyes cumplimos.

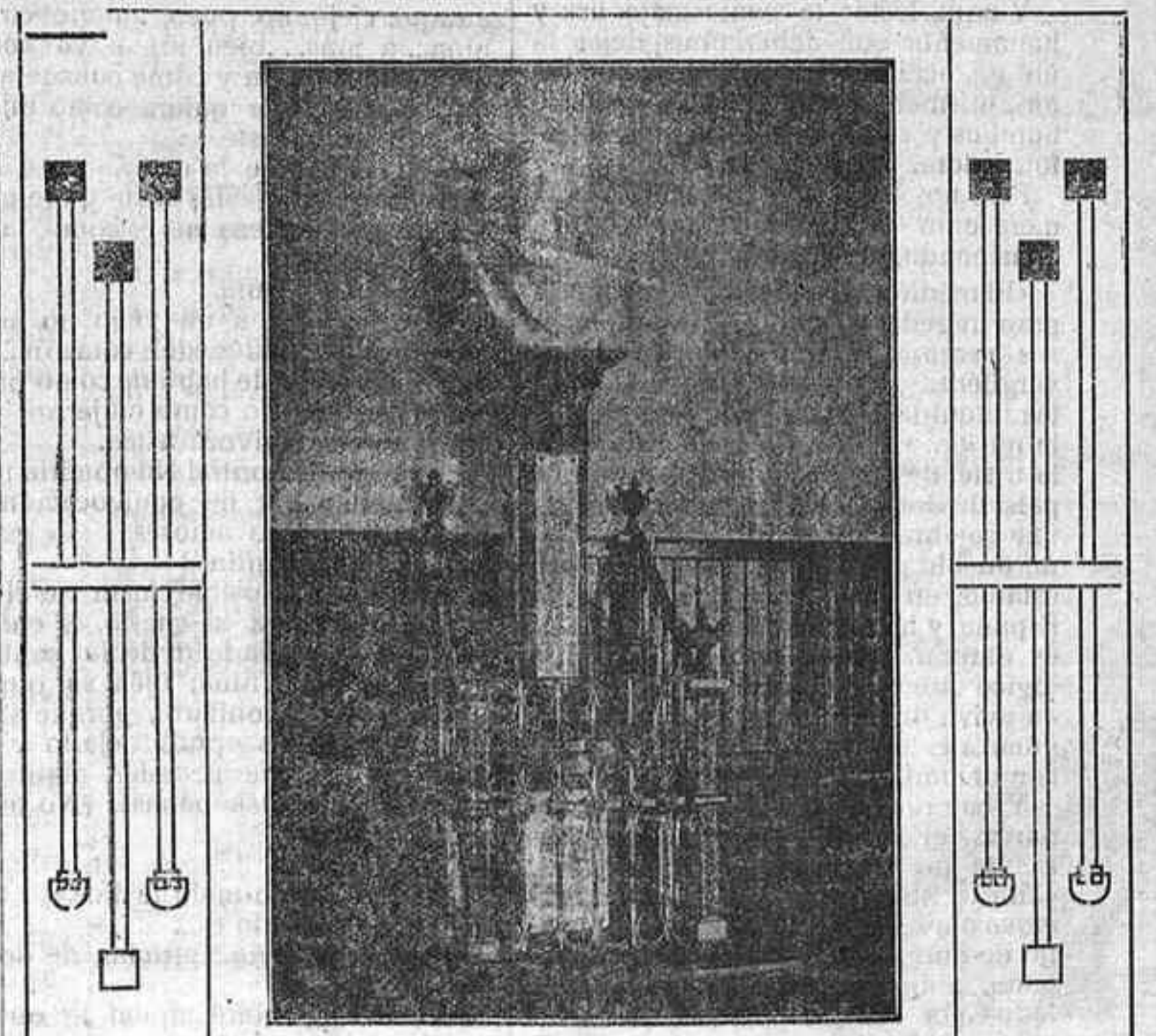
Y si esto a los estudiantes digo qué no manifestar a los nobles caballeros que alentando nuestros entusiasmos, han venido a honrarnos con su presencia, sacrificando sus ordinarias diversiones y quehaceres, a darnos una prueba de caridad, una nota de simpatía, un algo que nos alienta y dice: ¡adelante jóvenes escolares! ¡adelante no desmayéis no mireis atrás, no os detengáis a descifrar el gesto de extrañeza con que alguien os recibe, adelante persiguiendo grandes ideales, nobles campañas y no temáis, que el triunfo será vuestro...?

También para ustedes hay palabras, distinguidas señoras y simpáticas señoritas, también para ustedes que han venido a dar la señal de la alegría y la belleza. Al ocupar esos puestos han pagado con creces los trabajos realizados por los quites del día, por estos jóvenes que trabajan, luchan sablean



Don Manuel de la Fuente Vieja.

Joven autor de "El Médico rural", que anoche se reveló como "una promesa de nuestra literatura dramática".



Detalle de la Cátedra de Anatomía.

y se exponen, alguna vez al ridículo por los enfermos pobres, por aquellos desgraciados seres que solo con la gratitud pueden pagar.

Ha llegado el momento de obrar, no basta con animar, adherirse, coadyubar de una manera transitoria; es necesario el auxilio firme, constante y noble de todos. A las ilustres damas aquí presentes, rogamos que unas como madres, como esposas otras, las más como hermanas e hijas, esgriman sus eficaces armas y todas unidas, dueñas del hogar no olviden que en Salamanca, su pueblo, hay enfermos pobres, sin cama donde dormir, hay familias por el dolor transidas, por la enfermedad dominadas, y hay también una Facultad de Medicina, gloria de Salamanca y España donde cientos de jóvenes pasan día tras día dejando en sus aulas, algo de su vida, griones de su alma para más tarde pregonar su fama por el Universo, pero donde estamos escasos de enfermos, material insustituible de enseñanza clínica, donde no contribuye el Estado con la largueza que guarda para otras similares sin que por otra parte en el Ayuntamiento ni la Diputación subsanen tampoco las deficiencias del presupuesto nacional.



Don Lorenzo Martín Santos.

Aventajado alumno de la Facultad de Medicina, y Presidente del Comité ejecutivo de las fiestas benéficas de ayer.

ña sana y la España podrida, hedionda, política.

Y este hombre benedictino, el médico, sufre las mayores iniquidades, las mayores humillaciones, los más afrentosos escarnios. Se pierden de cuenta los trimestres en ayunas de todo estipendio del municipio.

Las gentes familiarizadas con la hiena alcaldesca, denigran al señor Médico. Un hijo del alcalde, un ser de cerebro granítico, pretende comprar a la hija del médico, enamorada locamente de un estudiante del terruño. Y se desliza por aquellas escenas de horror la mutilación espiritual del médico que entrega su voto a quien ordena el alcalde.

¡Ah! Griva toda la trama en un supuesto sentimental. El señor médico está casado con una bondadosa señora paralítica, cuya vida casi truncada es el mayor, la más firme ligadura del esposo a las atrocidades caciquiles. ¿Cómo perder el partido, la titular, sin amparo para la pobre impedida? Y el médico soporta todos los agravios por defender aquella existencia querida de la santa compañera. Ante este motivo, quiebra todas sus rebeldías. Pero surge de pronto un hecho que hace brotar la tragedia. Un hermano del alcalde ha herido brutalmente, impunemente a un vecino del pueblo. Y el alcalde, Rey y Señor del pueblo y sus aledaños, ante la perspectiva de que la justicia prenda en sus garras al criminal, exige al médico que certifique la levedad del herido para disminuir la pena oficial del hermano. El alcalde lo pide, y lo pide con una amenaza. Otro médico ambulante pretende el partido, ¿Qué hacer? Y el médico, el paciente médico del pueblo salta por encima de todo, rompe todos los prejuicios, hace añicos la posibilidad de perder el sustento para la enferma paralítica antes que manchar su dignidad profesional. Y surge brutal, salvaje, despiadada, la tragedia. La médica, que ha oído la escena de imprecaciones, la bravía, la montaraz entereza del médico ante las iniquidades del alcalde, sucumbe víctima de un ataque de parálisis.

Y mientras la bíbora aguarda una retractación del médico, expira la santa, la buena señora en los brazos del esposo mártir y de sus hijos. La escena siguiente abrumadora, que se escapa a todas las críticas, de una emotividad tan atroz y tan espeluznante, no nos resistimos a ofrecerla íntegra a nuestros lectores. Dice así:

ESCENA XIII

Andrés y Cruz.

Andrés.—Ya no puedo decirte como antaño... ven acá rapaza y asíéntate en mis piernas... ya eres una moza y ahora te digo... síéntate en esta silla.

Cruz.—Tráteme como a una niña.

Andrés.—Si no pue ser. Moza y gran moza eres.

Cruz.—La fatalidad ha hecho de mi aprender a ser más que moza, siendo niña. No conozco más que dolores y trabajo, pues trabajo es hacer cálculos y combinaciones con el sudor de un padre, para comer. Cuando alguien me trata como niña, siento alegría inmensa, pareciéndome ser feliz.

Andrés.—Al ver tu cara y tu cuerpo, aunque viejo, no pueo tratarte como niña... a más... bien me se yo como amistras la casa y como consuelas a tu padre... pero te quiero como hija y no pueo verte triste.

Cruz.—Siempre lo estoy.

Andrés.—Hoy estás triste y me parece que esta tristeza no es como la de otros días.

Cruz.—La misma.

Andrés.—No... a un viejo no se le puen ocultar males del corazón... ya ves como en vé de habiarte como niña, tengo que hacerlo como mujer.

Cruz.—Se equivocó usted.

Andrés.—¡Recontra! No pondría muchos cuartos por mi equivocación. A ti te pasa algo de amores.

Cruz.—¡Tío Andrés!

Andrés.—Si posible fuera qu'el señorito se confiara al charro, al charro de verdad se entiende, tu debías confiarle a mí. Vamos niña; bien sé que a padre no pueo confiarle, porque sufre pensando en que pueo dejarlo y en esas cosas es de necesidad alguien a quien contarles las penas... ¿No te ha escrito Pepe?

Cruz.—Hoy.

Andrés.—Algo malo te dice.

Cruz.—No; todo es...

Andrés.—Cariño... termina de decirlo.

Cruz.—Si, ¡carinón! ¡amor! le quiero mucho y él a mí ¡flora!

Andrés.—Pues entonces ¿por qué?... ¿te han hecho algo? Dimelo, que este viejo le castigará.

Cruz.—Es mucha persona. Andrés.—No hay mucha persona pa ofenderle... ¿qué te han hecho? Cruz.—No es nada malo... uno que quiere casarse conmigo. Andrés.—Con decir que no... Cruz.—Juró vengarse. Andrés.—Pues ¿quién es? Cruz.—Juan Manuel. Andrés.—¿El hijo el alcalde? ¡Insolente! ¡canalla! ¡levantándose! Déjame, déjame! que donde lo encuentre... (va en dirección de la puerta, pero Cruz se interpone cogiéndole de ambos brazos para que no salga, y el alcalde, su hijo y dos más que llegan, les sorprenden en esta actitud).

¿Qué pensar de todo esto? ¿Acaso al escuchar «El médico rural», no oímos la palpación de toda la tragedia, de la honda, de la salvaje tragedia de España? Pero hay en la obra del señor Vicuña percepciones de una sutilidad maravillosa.

El engranaje escénico es de una visualidad imponderable. Los muñecos se mueven con la espontánea naturalidad de algo vivido, de algo que es palpable, tangible, hermosamente bello. Es la misma vida que se mueve y bulle, sacada de entre los bastidores de una farsa.

¿Y el lenguaje? asombra la perfección, la justeza con que los personajes hablan y se mueven.

Hay un tío Andrés, que es definitivo, filósofo apardalado, rústico, de una realidad que conmueven. Sus frases sentenciosas, dichas con ese desenfado campestre de los rústicos salmantinos que producen la sensación más justa de la percepción costumbrista.

El tipo del alcalde es algo por desgracia de un humanismo español recalcitante, que aplana y al propio tiempo revulsiona de repugnancia.

¿Cómo el señor Vicuña, hombre de laboratorio, espíritu de trabajo cerebral, ha podido acoplar estos tipos que demuestran una observación profunda de la psicología humana? ¿Es posible que un apenas iniciado en las tramoyas escénicas nos dé esta sensación tan acabada de la vida? Vea el lector como no comentamos en un momento de pasión.

Repase sus ojos por la escena siguiente, para que se convenga de que no hablamos gratuitamente. Observe ese tío Andrés, medite sus palabras, desentrañe la profunda, la honda filosofía diluida en sus frases.

ESCENA XI

Andrés y Médico.

Andrés.—¡Qué cosas tiene la niña! Se me cae la baba mirándola, señor médico!

México.—Ella también le quiere a usted.

Andrés.—Es la única en mi compañía que ha visto los sufrimientos de usted... Se me parte el alma recordándolos.

México.—No hablemos de eso, ¡buen amigo!

Andrés.—¡Recontra! Porque soy buen amigo no pueo callarme, viendo hacer a usted desprecios cuando toos debían besar donde usted pisaba... los más beneficiados más desagradecidos. ¿Cuándo iba a pensar el alcalde tener a su hijo sino es por usted? Bien le dion que se moría y usted lo sacó pa lante.

México.—Hice lo que supe.

Andrés.—¿Y ahora aguantas oír que no sabe? ¡Recontal!

México.—Mi mujer...

Andrés.—Ya lo sé, ya... Ca vez que recuerdo lo que le hemos querido y cómo lo tratan.

México.—Así es el mundo. Ayer fui agasajado por todos, todos tenían fe en mí, me miraban con respeto y consideración; pasaba por la calle y todos saludaban sombrero en mano, al paso del señor médico. Todo era armonía y felicidad en este terruño trabajador, no había pobres porque todos tenían pan y calor... todos iban a la iglesia, hoy está los domingos desierto... ¿Cuándo voy a librar de las garras de la maerte algún desgraciado y me encuentro los hombres que vienen del campo y las mujeres que cosen al sol, no saludan como antes al señor médico... dicen... ¡ahí pasa el médico!

Andrés.—Los vientos de esos parlasos que decía antes traen estas cosas. Nos dicen que estamos sin educar los charros y nos quitan la educación que tenemos. Cada chaqueta de señorito puesta en un charro es un puñal que me clavan en el pecho.

México.—No es la chaqueta lo que le hace malo. Precisamente lo que hoy trae a las aldeas su ruina. Estas elecciones las matan. Estos hombres que buscan en la aldea apoyo para medrar en la corte sin parar atención, que cimentan su gloria en lágrimas, que corren, porque ellos con palabras incomprensibles de gente aldeana, llenan a esa gente de odios y rencores, luchas y tristezas, mientras ellos toman café en la corte acompañados de su contrario, que por tan horrible pintaron.

Andrés.—¿Recontra! No había luchas políticas, nadie hablaba más que sus tierras, no había más problemas que el arado y el pasto.

Usted presidia el Ayuntamiento, donde solo se procuraba el bien general. No había Fulano ni Zutano. Como aquí, sucedía en los pueblos del contorno, y cuando se quería algo que viniera de arriba, todos se unían a pedirlo. Ahora uno pide, otro se opone... En la aldea hay menos vecinos y más hambre... En el Ayuntamiento se habla poco del arado, del pasto y de la rastrolera, y en cambio hablan de ideas de tal forma, que se riera el inculcador de ellas.

Andrés.—Por culpa de esos parlasos.

México.—Han querido civilizar al charro y le están perdiendo, pues el charro, como médico debe saber; el abogado, como abogado; el ingeniero, como ingeniero, y e charro, como charro, y si algo más de su profesión quiere saber, sépanlo como suplemento, sin anteponerlo a lo suyo. Por decir estoy, que de todos no había nadie tan educado como el charro, no había nadie que dominara lo suyo como el charro dominara los secretos germinales de la tierra... esa misma tierra le comunicaba su rudeza, y si no tenía palabras para los cumplidos del mundo, tenía corazón para cumplir... Así como el charro cultivando la superficie de la tierra tenía flores y fruto y cuando profundizaba tenía agua; así cultivando superficialmente el cerebro charro, se obtuvo flor y fruto... pero han profundizado y no tendrán más que agua, agua saldrá de sus ojos en lágrimas, para satisfacer la sed del político, como los pozos de la tierra satisfacían la de ellos.

Andrés.—Razón tié usted que le sobra. Esos políticos nos han perdido... pero la chaqueta u americana, como quieren llamarla... es la nota de nuestra perdición... Ca chaqueta que se pone un charro, es una boqueá más, que damos pa morir.

México.—El traje no hace al monje.

Andrés.—Se equivoca usted. Antes era nuestro corazón tan rudo como el traje... hogaño hacen chaquetas los sastres de calzones, tan mal hechas, que no se parecen a otras chaquetas. Están llenas de costurones, arrugas y bultos, al igual que el corazón de quien las pone.

México.—La chaqueta no tiene que ver con el corazón.

Andrés.—Dispense que repita, está equivocado... Vaya usted buscando charros vestios de charro... pocos encontrarán; casi toos buenos, en cambio de los otros...

México.—Ya lo sé, pero los otros no se visten de señoritos, como ellos dicen, porque sean malos sino, por deseos de figurar.

Andrés.—Ya es una cosa mala, pues empuerrase en aparentar más de lo que se es, da maldá, hipocresía y orgullo.

México.—O se convierte en irrisorio.

Andrés.—Cuando alguien está en el secreto, si se rie, si, y más si el secreto no lo es pa nadie.

Andrés.—Antes venían señoritos de verdad y al hablar con nosotros, se quedaban serios y pensativos. Nos veían dir a la Iglesia, vestios con la ropica de acristianar... Aluego al baile donde los mozos, tocaban las castañuelas bailando una charra al son de la gaita, sin haber estado en la taberna que no hacía falta, porque la jarra del vino daba pa toos, sin que ninguno abusara; y al día siguiente nos veían arar con la pareja mientras cantábamos una toná y se iban pa la ciudad, pero a poco venían libros escritos, donde aquellos señoritos decían lo que nosotros, no acertábamos a explicarnos, pero que sentíamos dentro del pecho, como un refresco cuando hay calor, como algo bueno.

México.—El alma charra ha sido muy cantada por los poetas.

Andrés.—Se lo merecía, se lo merecía. Antaño el charro, no tenía cuerpo más que p'al trabajo, era hombre de muchos reafios, pero como un niño; cuerpo de hombre, alma de niño... Los señoritos tenían gusto hablandonos.

En nuestros parlasos jamás se reían aunque de sobra sabemos que no habíamos bien.

Hoy vienen y ya no se quean serios y pensativos, ya no tién gusto en habiarnos, ya no escriben libros, ya no le saltan las lágrimas oyendo una toná y en cambio al oír nuestros parlasos, se ríen... solo viéndonos se ríen y es la chaqueta... Nuestros parlasos charros presumiendo de señores causan risa... yo lo comparo a una viejecita de pelo muy blanco, muchas arrugas, mu encoivadica y de paso tardo, que nos causa respeto, nos hace pensar, dándonos gana de prestarle apoyo pa que ande... pero si esa vieja se peina a la moa, se pinta la cara y se pone vestios y perifollos, nos casa risa y asco... lo mismo qu'el charro, señor médico, lo mismo qu'el charro, que hoy no es más que una vieja pintá y de perifollos.

PRIMER ANIVERSARIO EL SEÑOR Don Francisco Javier de Rojas y Ramírez que falleció cristianamente, en Salamanca, el 3 de Febrero de 1916 D. E. P. Su esposa, doña Carolina Fernández; hija, María de la Cabeza; hermano, don José; padre político, don Ramón Fernández Robles; sobrinos y demás parientes, Ruegan a usted encomiende su alma a Dios. Todas las misas que se celebren el día 3, en la iglesia de la Cleroia (PP. JJ.), RR. MM. Carmelitas y parroquia de San Juan Bautista, hasta las diez, y la misa con exposición de S. D. M., en las RR. MM. Escuelas del Sagrado Corazón, y las que se celebren en todas las parroquias y conventos en la ciudad de Andújar, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado. Varios Prelados han concedido indulgencias en la forma acostumbrada. (No se reparten recordatorios.)

ren saber, sépanlo como suplemento, sin anteponerlo a lo suyo. Por decir estoy, que de todos no había nadie tan educado como el charro, no había nadie que dominara lo suyo como el charro dominara los secretos germinales de la tierra... esa misma tierra le comunicaba su rudeza, y si no tenía palabras para los cumplidos del mundo, tenía corazón para cumplir... Así como el charro cultivando la superficie de la tierra tenía flores y fruto y cuando profundizaba tenía agua; así cultivando superficialmente el cerebro charro, se obtuvo flor y fruto... pero han profundizado y no tendrán más que agua, agua saldrá de sus ojos en lágrimas, para satisfacer la sed del político, como los pozos de la tierra satisfacían la de ellos.

Andrés.—Razón tié usted que le sobra. Esos políticos nos han perdido... pero la chaqueta u americana, como quieren llamarla... es la nota de nuestra perdición... Ca chaqueta que se pone un charro, es una boqueá más, que damos pa morir.

México.—El traje no hace al monje. Andrés.—Se equivoca usted. Antes era nuestro corazón tan rudo como el traje... hogaño hacen chaquetas los sastres de calzones, tan mal hechas, que no se parecen a otras chaquetas. Están llenas de costurones, arrugas y bultos, al igual que el corazón de quien las pone.

México.—La chaqueta no tiene que ver con el corazón. Andrés.—Dispense que repita, está equivocado... Vaya usted buscando charros vestios de charro... pocos encontrarán; casi toos buenos, en cambio de los otros...

México.—Ya lo sé, pero los otros no se visten de señoritos, como ellos dicen, porque sean malos sino, por deseos de figurar. Andrés.—Ya es una cosa mala, pues empuerrase en aparentar más de lo que se es, da maldá, hipocresía y orgullo.

México.—O se convierte en irrisorio. Andrés.—Cuando alguien está en el secreto, si se rie, si, y más si el secreto no lo es pa nadie. Antes venían señoritos de verdad y al hablar con nosotros, se quedaban serios y pensativos. Nos veían dir a la Iglesia, vestios con la ropica de acristianar... Aluego al baile donde los mozos, tocaban las castañuelas bailando una charra al son de la gaita, sin haber estado en la taberna que no hacía falta, porque la jarra del vino daba pa toos, sin que ninguno abusara; y al día siguiente nos veían arar con la pareja mientras cantábamos una toná y se iban pa la ciudad, pero a poco venían libros escritos, donde aquellos señoritos decían lo que nosotros, no acertábamos a explicarnos, pero que sentíamos dentro del pecho, como un refresco cuando hay calor, como algo bueno.

México.—Usted tiene algo de maquerencia. Andrés.—En jamás he teño inquina a nadie. Y, nada más. No queremos, ni debemos ya aumentar más comentarios a «El médico rural». El señor Vicuña puede estar satisfecho de su labor. Las ovaciones delirantes, inmensas que temblaban en la sala como un alarido de dolor ante aquellos horrores, han debido pagar con creces su hermosísima, su generosa, su noble iniciativa.

Que piensen ahora los hombres de España y los médicos españoles si deben continuar estas horrosas escenas. Anoche en el escenario del Liceo quedó hincada, pujante, gloriosa, como un laurel de victoria, la reputación dramática del señor Vicuña. Nosotros, descubiertos ante su obra, exclamamos con una sinceridad enorme: ¡Llor artista!

¿Qué diremos de la representación? ¿Es posible la interpretación que anoche tuvo «El médico rural», por unos aficionados estas horrosas escenas? ¿Es posible que los señores Barrado y Horacio, personifiquen dos tipos con la maravillosa intuición de una creación artística? ¿Pero es posible que esos dos señores, sin más noción que su primorosa y congénita trabazón espiritual sientan el arte con la magia suprema de una tan alta estimación? No cabe más justa; ni mayor perfección en todos los detalles, en la matización de temperamentos, en la expresión de caracteres, en las diversas modalidades de la escena.

En el episodio último de la obra el señor Barrado, hizo brotar la tragedia con tal brío, con tal calor que creíamos presenciar a los grandes trágicos del arte dramático. ¿Exageración? Lo decimos con toda el alma y el público que anoche acudió al Liceo, ratificará nuestro criterio que jamás, jamás hemos visto en Salamanca trabajar con más entusiasmo, poner a contribución más fervor en la interpretación de una obra, que la interpretación de «El médico rural». Las señoritas Castellanos, Encinas y Benítez, colosales, bordaron sus papeles, mostrando todo el talento que necesitaban los personajes representados.

El señor Sánchez Polo, inimitable, odioso, terriblemente odioso en el tipo de alcalde. El señor Peramato, en la intensa escena que finaliza la obra imponderable. El grito trágico ante la vergüenza de su padre abofetado, enorme, de una desesperación escalofriante. Los señores Bautista y Malmiera, muy bien y perfectamente acoplados en sus papeles. El público premió con ovaciones furiosas a todos. Infinidad de veces fui ahogada la representación por los aplausos. Al final, autor y actores recibieron el homenaje más frenético, más entusiasta que hemos presenciado en Salamanca.

Entre los actos primero y segundo de «El Médico rural», la bellísima y encantadora señorita Angeles Encinas, recitó el hermoso poema de Gabriel y Galán, titulado «Varón» con una dicción tan extrema, entonada, matizando la vocalización de un modo primoroso. Fue aplaudidísima. Y vino después un monólogo de una gracia desternillante. Y en estos momentos, que es ducho el señor Heredia, excusamos decir que el público en continua hilaridad no dejó de gozar de las delicias que el señor Vicuña—autor también de esta piececita—ha desperdigado por todo el recitado. Tenemos verdadero placer en ofrecerlo íntegro a nuestros lectores, para que conozca de qué diversas modalidades es capaz el talento del señor Vicuña. Sale el señor Heredia vestido de inglés. Un tipo extranjero, admirablemente caracterizado, se para ante la concha, enarca sus cejas y comienza:

“Disparate Universitario. Señoras y señores: Por el Gobierno fui destinado a descifrar los misterios de Salamanca, donde he descubierto

un crimen. Escuchad la historia, detective; escondo mi profesión en un empleo de la Facultad de Medicina. Me llamo Isidro... Segovia es mi rra; Casimiro Población tan hermosa con el mismo entusiasmo con que jóvenes piden a San Antonio... veces al día, su correspondiente no... Allí tuve amigos como Jaramilla Arturo Nuñez que laboraron para verme alcalde, ayudados por un Garrido mozo Diez años más joven que yo, y un señorito de Salamanca casado con una mujer delgada alta y con mucho Angel... Sanpaco, era el día, me acompañan Clodoveo Paco, Diez hombres más: Unos rillos Pican-terra, buscando alimento. Nosotros caminamos, pasamos un rizo, llegamos al Rojo nos quedamos cuatro y Tor-cuatro Cuesta arriba dirigimos; de pronto me paro; es un gar destinado a conspirar, llegan Zalzo y el hijo de la Herrera que me dio dicho viéndonos desde el Techo Chico la conspiración y fué a un pliego de firmas que Mez-queguerras pasó alcalde y yo digo con do el papel con mi Inicial... Bena; y ante estas palabras hice un comentario; pero veo un hombre en una Tapia; me hace señas; es Guillermo Hernández que me dice: ya nes empleo no seas alcalde, Mañana mañana y despide a esos.

Así lo hice; ninguno comprendió inesperada resolución y yo cuando preguntaban el por qué; respondí ¡Peláez!

Estamos en Ciencias de saber escribir la chaqueta y por ellas soy detective, escuchad mi descubrimiento. Salí a las afueras en dirección Cerro y al pasar por la Galzade Torro, veo en animada conversación cuatro hombres. Me pongo a escuchar por ciertas palabras, se me bran con frecuencia Manuel... no... Guillermo... Eduardo... Un día; no te canses Mariano Señores que pasa y también Guillermo... todo; escuchas... habló y tales cosas, que revolver en mano, las soy; quedaron «aterrorizados» Manuel Calzade arriba, huyó, Eduardo se movió ni tampoco los otros parecían Bustos de piedra por lo que cogí un palo Retuerto y les puse una suculenta y dolorosa paliza que protestaban diciendo que había Derecho.

Como buen detective les dije enterarme mejor. Un día, no recuerdo si era jueves Bernis, me encontré a Esteban Nuñez en quien vi y Reul-yo la solista que buscaba; le hablé y muy me presentó a Nicolás Antelo, hombre Beato entendido en medicina sista y conocedor de las antañanas quien buscaba.

Me llevé a la guardia donde escondidos tras de una Mata, oí que se cian. Es preciso que se prepare una vez que la pildora se haya Dorado, Montero llega, hace el signo del tribu, no lo olvidéis, Gurra-chaga como es gran Amador, Andrés, le ce el amor a la niña empuerrado el cansabido Timoteo y como el dan de Salvador Cuesta haciendo el dan cinco duros ¿te quejas? me que y Requejo porque es poco.

El primer interlocutor volvió irritado; ¿Ontis lo que dice? Pues, no sé sabéis que el testamento Maldonado, O-campo por mis no, tu solo no. Espera-bé conmigo, dicho que solo y si no voy solo me Menú, pues opino que debemos Una-muno o ninguno, pues aquí hay más crimen que el de matar mal el tiempo; ¿no es verdad? me era verdad, y quiera Dios que de dad pase éste. La vis cómica del monólogo aditamento que el señor Heredia

en recitarlo, mantuvieron al auditorio en la más franca y completa hilaridad. Los aplausos se sucedieron tumultuosos y efusivos al aparecer el señor Vicuña de la mano del señor Heredia.

Facultad de Medicina de Salamanca, lamentando la crítica situación que atraviesa el Santo Hospital, expuso la idea de organizar un festival a fin de allegar fondos y mejorar, en lo que cabe, tal estado.

GRATITUD

Un día me dijeron: «Ayer llegó a la puerta de nuestro Santo Hospital un enfermo, muy enfermo, y pobre, muy pobre, y a pesar de su miseria y de su enfermedad, no pudo ser admitido en aquel Asilo de Caridad, hasta que otro menos desgraciado le dejó su cama, pues son limitadas las que pueden sostenerse con lo exiguo de las rentas de que se dispone, hoy disminuidas por el fisco con un impuesto que no se explica, pues siempre creímos que la caridad y la pobreza deben estar exentas de todo tributo.»

CONFERENCIAS TELEFONICAS

De nuestro Corresponsal señor Delgado Barreto

Recibida a las once de la mañana.

Madrid.

Urgentísimo.—Gravísima nota de Alemania a las potencias neutrales.—La guerra será más encarnizada.—Se torpedearán los buques sin previo aviso.—Los plazos para que salgan de puertos enemigos las embarcaciones neutrales.—Expectación enorme.

Ayer me dijeron: «Ayer llegó a la puerta de nuestro Santo Hospital un enfermo, muy enfermo, y pobre, muy pobre, y a pesar de su miseria y de su enfermedad, no pudo ser admitido en aquel Asilo de Caridad, hasta que otro menos desgraciado le dejó su cama, pues son limitadas las que pueden sostenerse con lo exiguo de las rentas de que se dispone, hoy disminuidas por el fisco con un impuesto que no se explica, pues siempre creímos que la caridad y la pobreza deben estar exentas de todo tributo.»

Tal noticia trajo a mi alma honda pena, y como salmantino me sentí avergonzado, y por esto quizá calle entristecido; pero se repitió el caso y ya fué para mi preocupación constante el buscar remedio a tanto mal y me dije: «Salamanca, la de abuelo ilustre en saber y cultura, la que inspiraba leyes, daba consejos y enviaba sus hombres a ejercer caridades de civilización y bienestar por el dilatadísimo imperio del habla castellano, no puede hoy amparar a todos sus hijos cuando a más de pobres se hallan enfermos, y cuando tan poco vale lo que económicamente necesitan, amor y abrigo, alimento escaso, alivio y consuelo, y de urgencia: curación y salud para volver al trabajo, que es su vida.»

Y esto sucede en pleno siglo xx, en Salamanca, la de las múltiples fundaciones benéficas, que prodigan cual en ninguna otra provincia, pan y enseñanzas a huérfanos y desvalidos parece Salamanca tan generosa en caridades que merezcan limitarse avarienta en los que más las necesitan, en los pobres enfermos.

Esto no puede ser, es y lo fué, porque Salamanca lo ignora, hay que decirselo pronto y muy pronto, alto y muy alto, urge que cese esta vergüenza, que no se repita y que se olvide que Salamanca se conducía tan mal con sus enfermos pobres de la capital y de los pueblos de la provincia, de éstos sobre todo, pues sabido es, que solo en un buen hospital pueden curarse determinadas enfermedades.

Y bajo esta obsesión mía de remediar este enorme mal aliviándolo de momento primero, y combatiendo hasta estirarlo para siempre, acudí a vosotros mis queridos estudiantes de Medicina, que os preparáis a ser misioneros de Caridad del mañana, para que vuestras almas generosas presten a tan noble empresa el calor de vuestros sentimientos e inquietudes, las energías con que sabéis defender toda idea grande, vuestros talentos para combatir injusticias y olvidos y vuestros fervores hacia el bien por el bien mismo. Y me ofrecisteis vuestro apoyo colaborando con fe—Dios os lo premie— a dar el primer paso en esta campaña de caridad; paso de gigante que dan mis estudiantes, que son altruistas, porque son buenos.

Dr. Segovia.

Salamanca, 31 de Enero de 1917.

Todos los señores sacerdotes que quieran aplicar el Santo Sacrificio de la Misa, por el alma de don Francisco Javier Rojas (q. e. p. d.), en la parroquia de San Juan Bautista, recibirán la limosna de 2,50 pesetas y las gracias, 3-1

AVISO IMPORTANTE

Se venden parcelas de terreno que ellos solos se recomendarían por su buena situación y ser el punto más estratégico y sano de la ciudad, a veinte metros de la Alamedilla y junto al puente de San Espirito y Paseo del Rollo, a plazos y al contado.

Para tratar con su dueño don Esteban Corral y Castro, Sánchez Ruano, número 13, (antes Calzada de Toro).

BANCO DE ESPAÑA SALAMANCA

Junta de accionistas. El día 4 de Febrero próximo, a las doce de la mañana, se celebrará en esta sucursal la junta de accionistas que previene el artículo 272 del Reglamento.

Tienen derecho a concurrir a la junta todos los que en 4 de Noviembre último poseyeran en propiedad o usufructo, diez o más acciones del Banco, domiciliados en esta sucursal, siempre que las conserven inscritas a su nombre el día de la celebración de aquélla.

La asistencia ha de ser personal y no puede delegarse, y solo las mujeres casadas, los menores de edad, las corporaciones y los establecimientos públicos o privados podrán concurrir por medio de sus representantes legítimos.

Para poder asistir, es necesario proveerse en la secretaría de la sucursal, de la papeleta de entrada, que se facilitará desde la fecha de este anuncio, hasta el 3 de Febrero, durante las horas de oficina; advirtiéndose que el que no haya recogido dicha papeleta en el plazo indicado, no tendrá derecho de asistencia.

Salamanca, 26 de Enero de 1917.—El secretario, Juan Monzón. 27-1.

La Comisión. Salamanca-31-1-1917.

Autocrítica

¿Autocrítica? Mal dicho; no hago autocrítica de mi obra porque cuando escribí «El médico rural» no me guiaba pensamiento literario y si la rebeldía de mi alma contra la opresión caciquil. Yo he vivido siempre al lado de médicos aldeanos, compartiendo unas veces y presenciando otras, los innumerables disgustos que en su profesión sufrían; yo he seguido siempre emocionado las tentativas de unión y con ellos tuve esperanza en alguien que les redimiría; mi alma se ha formado entre ellos y anhelo ser su compañero, animado a luchar, dispuesto a poner todas mis fuerzas, aunque sean pocas, en ayuda de la clase médica; convencido de tan injusta opresión, no quiero aguardar a más tarde, pues bien se con cuanta benevolencia es tratado el médico joven para hacerle sufrir vejaciones cuando intereses materiales y morales haya creado en el partido a su cargo. ¡Triste vejez la del médico rural!

Carezo de armas para luchar; mis protestas no serían oídas, y cuando buscando apoyo encontraba indiferencia, dejaba verter sobre mis cuartillas las escenas vistas o sentidas aquel día; nada he puesto en mi obra que de la realidad no sea copia; yo he escuchado muchas veces las palabras del tío Andrés, ese charro apedregado a su traje, sin más defecto que el negar bondad a quien siendo como él, como él no vista; muchas veces le he escuchado, admirando sus conceptos; he temblado ante la sonrisa hipo crítica del cacique; he visto la brutalidad de Juan Manuel, y al convertirlos en muñecos de mi farándula, he procurado copiarles cual son, recopilando en el médico cuantos sufrimientos he visto en médicos rurales sin atreverme a copiar algunos; mis muñecos viven, mis muñecos «son de carne»; y en muchos pueblos están como Pedro, cortejando a Pascuala, o como el alcalde, haciendo sufrir, y el tío Andrés, consolando.

No he pretendido hacer obra literaria, he querido copiar un quejido de la clase médica con ansia de que alguien le recoja... cuando un hijo ve pegar a un padre, parece ser que nada sería capaz de evitar solución extrema; cuando un hombre es pisoteado por seres inferiores y ve matar su alma, parece ser que nada podría evitar enérgica rebeldía; pero cuando a este mundo nos ligan afectos morales, cuando hay hijos que hacer hombres e hijas que hacer felices, no puede pensarse en contrariar indignidades de la vida, pues por encima de esa vida está la necesidad de vivir. Se moriría muy bien si ninguna otra vida necesitara de la nuestra, pero no siendo así, suele doblegarse (como el médico de mi farándula) ante quien la vida nos da... Diganlo los innumerables médicos que ante el cacique sonrían y a sus espaldas lloran.

Manuel de la Puente.

Hidro-Eléctrica del Río Francia.

Se convoca a Junta general ordinaria de accionistas, que tendrá lugar el día 17 de Febrero próximo y hora de las once, en el domicilio de la Sociedad, calle de la Calzada, número 4, con el fin de proceder al examen y aprobación del balance y memoria de dicha Sociedad, correspondiente al año de 1916.

Sequeros, 29 de Enero de 1917.—El presidente del C. de A., Isidoro Martín y Mendoza. h 16 F.

Sección de las nueve y media.

La sala se vió totalmente llena de distinguido auditorio. Otro entradón como en la primera. Recordamos entre la numerosa concurrencia a las señoras y señoritas de Benitez, Diez (don Ricardo), Encinas, Palencia, Polo, Rodríguez (don Pablo), Peralta, La Norriaguez (don Sabino), García, Bagal, Méndez (don Sabino), García, Bagal, Anaya, Pereira, Elena, Córdón, Ansedo, Conejo Alaguero, Artega, Cortés Bretón, Juanes, Iglesias (don Horacio), Juárez, Pérez Sánchez y Alcalá.

Se repitieron los cuadros en la misma correlación que en la primera y las ovaciones se sucedieron gigantescas y calurosas. «El médico rural» volvió a ser aplaudidísimo y a su final, ante la insistencia clamorosa del público, se levantó el telón infinitas veces. El señor Vicuña, emocionadísimo, avanzó hasta las baterías y pronunció las siguientes palabras: «A mi alma llegan vuestros aplausos que con toda ella agradezco, pero mis grandes ilusiones, mis mayores deseos se verían satisfechos si se convirtieran en protestas contra el cacique y en verdadero trabajo encaminado a lograr la reivindicación de la clase médica.»

La ovación subió de punto y es imposible describir. Las palabras del señor Vicuña, producen tal efecto en la sala, que largo rato los aplausos cesan frenéticos las ovaciones y los vivos delirantes.

Los actores incommensurables. Y la dirección artística a cargo de nuestro querido compañero don José Reymundo, intachable. Bregó anoche como un negro, y de su pericia dependió grandemente la hermosísima composición escénica del conjunto. Nosotros nos hacemos intérpretes del clamor del público que le tributo plácemes merecidísimos a su actuación, quizá la más delicada y la más influyente en el éxito estupendo obtenido en las dos secciones.

Y se acabó. A la una de la madrugada salimos del Liceo. Los grupos se apiñan espontáneamente, formando un cerco de entusiasmo en torno del señor Vicuña. Y ya enardecidos los ánimos, la manifestación surge pujante. Los aplausos se suceden a los vivos al autor, a las facultades y a Salamanca. Y en esta peregrinación fervorosa recorremos la Plaza Mayor, cuyos arcos vibran bajo el estrepito de los vitores.

Después se han disuelto los grupos. Hemos desfilado hacia nuestra casa. Sentimos un agotamiento enervador producido por tan múltiples emociones. Un peso absurdo nos oprime el cerebro. Del corazón brotan hervientes las palpitaciones. No sabemos qué hacer. Hace frío. Y nosotros sentimos a la luz amarilla de la luna como si un halo de supremas sutilezas envolviere el fatal misterio de la noche.

Tenemos sobre nosotros la impresión que el día pasado nos ha grabado en nuestro espíritu. Y continuamente con un machaqueo pertinaz nos atañe la sensibilidad, amordazándola. Quisiéramos gritar, dar suelta a la alegría que sentimos. Decir a voces, contar a gritos que España, nuestra España, no muere. Hay algo eterno en esta raza de Quijotes que nos hará inmortales. Algo divino que nos mueve a realizar actos como los de ayer, que solo engendran los pueblos fuertes, viles, de una alma imperecedera. Y sentimos como allá en la lejanía, camina hacia el porvenir, una generación nueva que trae savia purísima, rozagante y gloriosa a las arterias viejas de la nación española. ¡Estudiantes de Medicina!

Los que en esta hoja diaria ponemos nuestros entusiasmos e imprimimos nuestra alma, os envían un abrazo lleno de cordialidad y de amor. Nos sentimos orgullosos, con el divino orgullo de haber cooperado pobremente a vuestra obra, pero sabed que nosotros dejamos estampados en estos caracteres de hierro, vuestros nombres y vuestro recuerdo, nuestro espíritu generoso, hidalgo que permanecerá sobre la rueda infernal de los días con más dureza que el hierro de estas letras que escriben vuestra gloria. Habéis sabido poner un manojo de flores rojas de pasión y de amor sobre las miserias de los desamparados y de los enfermos.

Tenéis más derecho que los otros hombres políticos, a llamaros los encarnadores del espíritu inmortal de la gloriosa España.

Un abrazo muy fuerte, indisoluble os une con nosotros. Porque representamos el supremo anhelo de que nuestra Patria se redima de los mercederes y de los beocios. ¡Salud! ¡Chocad con nuestra mano, vuestra mano bendecida por la nobleza más santa de la vida, por la nobleza de la caridad! Y ahora marchad con Dios. A vosotros y a nosotros, os llama España para proseguir la tarea divina de hacer magnífico su nombre.

David Rayo.

La comisión organizadora nos ruega la inserción de las siguientes cuartillas.

El día del Hospital.

Hace tiempo el señor Decano de la

Paraiso, dimite.—Detalles del siniestro de Zumárraga.

Ha dimitido el señor Paraiso, del cargo de vocal de la Junta de subsidencias fundado en una proposición presentada por el señor Sedó, a las Cortes sobre bonos a la exportación.

Amplios detalles del accidente ferroviario de Zumárraga. El choque se verificó entre el expreso del Norte y un tren de mercancías que se dirigía a Madrid.

El guardafreno muerto se llamaba Pero Rubio, de 23 años, y su cadáver quedó empotrado en tal forma que hubo que hacer la garita para extraerlo. Varios vagones resultaron destruidos. La vía quedó interceptada. Los viajeros, no sufrieron sino el susto consiguiente. Rápidamente se envió un tren con material sanitario.

Brigadas de obreros desalojaron los destruidos vagones dejando expedita la vía.

El expreso siguió para Barcelona con dos horas de retraso.

Recibida a las tres de la tarde.

Madrid.

Hablando con Romanones.—España ante un momento difícil. El Rey regresa precipitadamente a Madrid.—El Gobierno anuncia que suspenderá las garantías constitucionales.

El Conde de Romanones nos recibió esta mañana en la presidencia.

Nos manifestó que había conferenciado con Jimeno, el cual le dió cuenta de la labor que le encomendó el Consejo de ayer.

Claro es—agregó Romanones—que España atraviesa un momento difícil que requiere de todos los elementos nacionales, la mayor serenidad y la más exquisita prudencia.

He recibido dos requerimientos de los señores Barcia y Ayuso anunciándome preguntas sobre este asunto.

Yo me he negado rotundamente a despegar mis labios en un momento de tan extrema responsabilidad para un gobernante.

Ayer he conferenciado con el Rey extensamente, dándole cuenta detallada de la nota alemana.

Me anunció que suspendía las carceras proyectadas y regresaba lo más pronto posible a Madrid.

No se extrañen ustedes que sea tan parco en exponer cuanto a esta cuestión se refiere pero juzgo prudente no alarmar al país.

No pienso cerrar las Cortes; para mí ha constituido una sorpresa el leerlo en un periódico de la mañana.

Conferencié sobre el mismo tema con los señores García Prieto y Villanueva.

En estos momentos reputo conveniente aconsejarme de las personalidades del partido.

Un periodista le interrogó:

¿Es cierto que el Gobierno suspenderá las garantías constitucionales?

—Romanones—yo no afirmo nada, porque si la situación de España lo requiere, y por parte de todos no se impone el patriotismo, me vería en el trance doloroso de acudir a esa medida.

Ayer, a las once de la mañana, sabía el Gobierno que el embajador

alemán tenía la nota en su poder; a las siete de la tarde, fué entregada al Ministerio de Estado, y a las ocho estaba en mi poder.

Ruiz Jiménez y los directores de la prensa.—Una pregunta de Alcalá Zamora.—Ordenes terminantes a las autoridades militares.

Ruiz Jiménez nos recibió en su despacho oficial.

Nos dijo que anoche conferenció con algunos directores de los periódicos madrileños, pero por no haber acudido todos, los había vuelto a citar para esta mañana a las doce.

Recibió la visita de los embajadores de los Imperios centrales.

Agregó que Alcalá Zamora le había dirigido al Conde otra carta, indicándole que hoy le dirigirá alguna pregunta sobre este asunto de actualidad nacional.

No creo que el presidente acceda a ello, añadió Ruiz. Las circunstancias imponen una circunspección escrupulosa, y ahora más que nunca, es preciso invocar el patriotismo de todos los señores diputados.

He ordenado a todas las autoridades de Institutos armados sujetos a mi dirección que estén sobre aviso para reprimir cualquiera vulneración de la prudencia que el caso requiere.

La censura no interviene mientras la prensa se muestre sensata. Las estaciones radiotelegráficas han funcionado con regularidad.

Que cada cual, en este momento de suprema zozobra para España eche sobre sí el peso de su responsabilidad.

Pero el Gobierno se mostrará inflexible en el cumplimiento de su deber.

Recibida a las cinco de la tarde.

Madrid.

Lotería Nacional

Con 100.000 pesetas. . . . 25.435
Barcelona-San Sebastián-Sevilla.
60.000 id. . . . 34.980
Madrid.
20.000 id. . . . 5.716
Ortigueira-Madrid-Barcelona.

Vendidas en las administraciones de Salamanca.

Con 300 id. . . . 17.176
Con id. . . . 18.904
Con id. . . . 3.680
Con id. . . . 3.940
Con id. . . . 15.044
Con id. . . . 18.488
Con id. . . . 18.759
Con id. . . . 32.547
Con id. . . . 32.578
Con id. . . . 208
Con id. . . . 4.879
Con id. . . . 5.978
Con id. . . . 12.239
Con id. . . . 16.337
Con id. . . . 23.761
Con id. . . . 32.553

Bolsa de Madrid.

Cotización del día.

4% perpetuo interior. . . . 74,90
5% amortizable. . . . 00,00
Banco de España. . . . 443,00
Tabacalera. . . . 000,00
Francos. . . . 80,50
Libras. . . . 22,35

DELGADO BARRETO.

La Revoltosa. Plaza del Mercado, números 1 y 3 ::

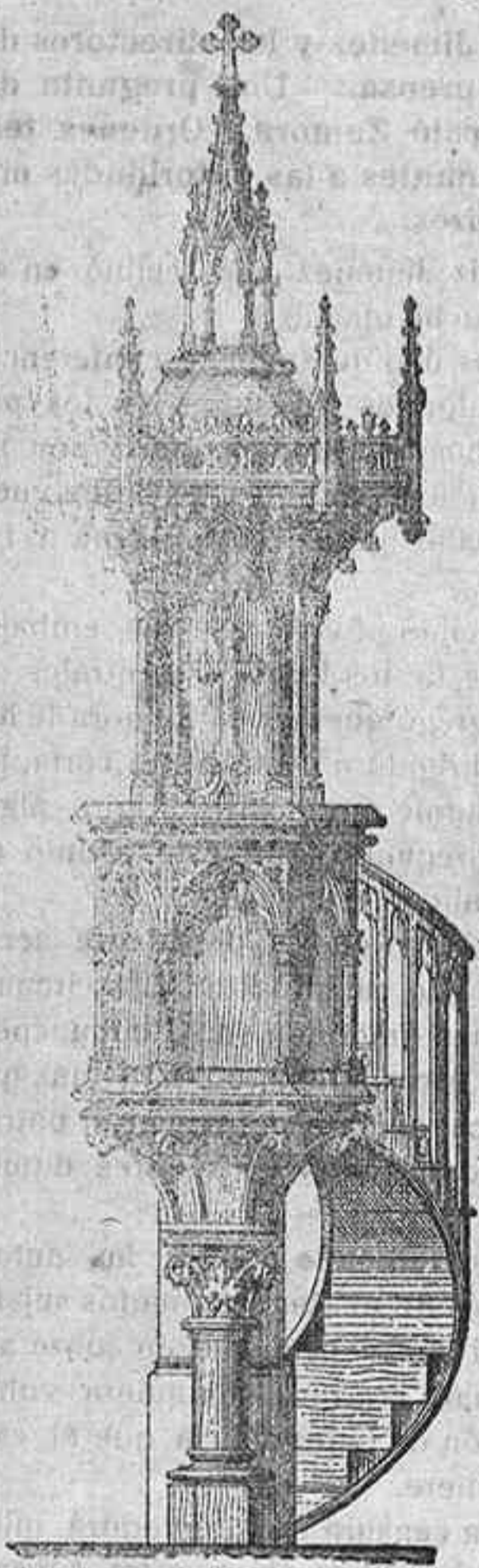
Zapatos de tafilete, cosidos, tacón Luis XV, en varias formas: mas, 11 pesetas. Casa acreditada por su inmenso surtido y su gran eco- nomía en los precios.



Imprenta de El Salmantino.—Plazuela de San Isidro.

Obrador de ebanistería
DE
Adrián Iglesias Sánchez
Zamora, 24.-Salamanca

CASA PREMIADA
EN
VARIAS EXPOSICIONES
TRES MEDALLAS DE PLATA



Esta antigua y acreditada casa, dedicada a la construcción de los ramos de ebanistería y todo lo concerniente del ramo de ornamentación, como retablos, confesonarios, andas, púlpitos, pilas bautismales, sillerías de coro, comulgatorios en todos los estilos y órdenes, como asimismo la restauración de lo antiguo; todo ello muy barato.

Cuento para ello con grandes existencias de maderas de distintas clases, secas y bien curadas.

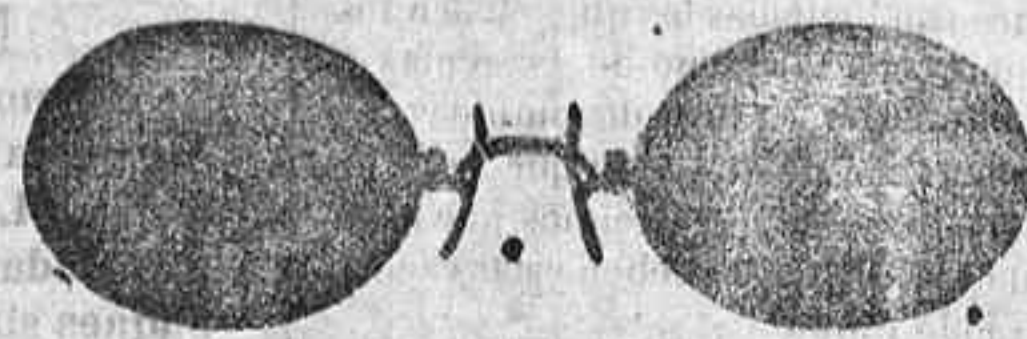
También tengo, para uno y otro ramo, grandes y elegantes obras, últimamente publicadas, donde mis clientes podrán encontrar cuanto deseen.

Esta casa, que viene también dedicándose largos años en los trabajos de mesas de billar y sus accesorios, es la suficiente garantía de estos trabajos de gran precisión los muchos que se hacen al año, siempre por mediación de personas entendidas y prácticas en este juego.

Se facilitan presupuestos a quien los soliciten.

Gran Relojería y Optica de
ANTONIO FERREIRA

Plaza Mayor, 40 (Alicera de Correos), Salamanca.
Sólo yo puedo dar grandes economías en todos mis artículos. Gran surtido en toda clase de relojes de bolsillo y de pared, despertadores, rorientes y fantasía. Gran reloj níquel para campo, hora fija, a 6 pesetas. Nuevo surtido en gafas, lentes, impertinentes, lupas y gemelos de teatro; gala o lente, de armazón chapado de oro, con estuche: 12 pesetas; gafas ahumadas: 1,50, con estuche; estuche piel americano, una peseta.



Esta casa es la que más relojes de torre ha puesto en la provincia. Grandes ventajas, como lo demostró con otros relojes, en Peñaranda y Sancti-Spiritus.

Pueblos donde hemos colocado relojes de torre: Peñaranda de Bracamonte, Alaraz, Aldehuela de Yeltes, Cantalapedra, Cabrillas, Galinduste, Olmedo de Camaces, Solvadillo, Salvatierra, Salmoral, Sepulcro-Hilario, Santibáñez de la Sierra, Villavieja, Frades de la Sierra, Guijuelo, Mozárbez, Topas, Valdelosa, Sancti-Spiritus y otros varios.—Se despachan recetas de los señores oculistas.

Sun Insurance Office

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

La Compañía exclusivamente de incendios más antigua del mundo.
FUNDADA EN LONDRES EN 1710

Posee el «Sun» un capital de L. E. 2.400.000, o sean a la par.	60.000.000
Sus premios en el año 1910, reducidos reaseguros, exceden de L. E. 1.470.000.	36.750.000
Sus fondos exceden de L. E. 3.100.000.	77.500.000
Los intereses de estos fondos exceden de L. E. 67.900.	1.697.000

Esta Compañía no liga a sus asegurados por un cierto número de años. Les deja en libertad de anular el seguro cuando les plazca.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros, con fecha 25 de Febrero de 1915.
Representante en Salamanca:
Don Juan Antonio Sánchez
Portillo del Pozo Hilera, núm. 7.

PARA CURAR ó ALIVIAR LA
TOS
TÓMENSE LAS ANTIGUAS Y RENOMBRADAS
PASTILLAS PECTORALES
DEL
Dr. ANDREU
Pídanse en las farmacias

ASMÁTICOS
usad los CIGARRILLOS, PAPELES AZOADOS del mismo AUTOR,
que calman el ASMA al instante, por fuerte que sea

Fábrica de bolsas
LA SALMANTINA
Calle de la Fé, 2.

LA URBANA
COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Domicilio social: Paris, Rue Le Peletier 8 y 10
Delegación general en España:
Carrera de San Jerónimo, 11 y 13.—Madrid

Asegura contra el incendio, el rayo, la dinamita, las explosiones de gas y aparatos de vapor, etc., las fincas, cosechas, mercancías, moviliarios, fábricas, talleres, etc.

Capital social (totalmente suscripto).	5.000.000 de francos.
Capital desembolsado.	1.250.000
Activo de la Compañía.	106.000.000

Agencias en todas las provincias de España.
Director en la provincia de Salamanca:
D. Luis Valls: Plazuela de la Fuente, 21.-Salamanca
Anuncio autorizado por la Comisaría general de Seguros el 23 de Abril de 1913.

DOLOR
de cabeza, se quita en el
::: acto con un sello :::
BESQY
::::: Pesetas 0,25 :::::

La Unión y El Fénix Español
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas
completamente desembolsada

AGENCIAS EN TODAS LAS CAPITALS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
CINCUENTA Y UN AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Subdirector en Salamanca
Don Andrés P.-Cardenal.
PLAZA DE LA LIBERTAD

El Calzado de Hierro

-¿Calzado a la medida,
cómodo, elegante, económico y de buena du-

-¿Casa Bullón.- Rúa, 36!

Casa que admite todo encargo de zapatería y que en el día lo sirve a domicilio

Ultramarinos y Coloniales
“LOS CUBANOS,”
Herrero y Compañía

Si necesita usted comprar longaniza, morcilla, farinato, tocino y costillas adobadas, no deje de visitar esta casa, donde encontrará inmenso surtido en toda clase de embutido de absoluta confianza y a precios convencionales.

No confundirse: **“LOS CUBANOS,”**
Rúa 13 y 15.—Salamanca.

